



especulativo se enfría. En mercados tensos, esa demanda también manda una señal política: los países buscan activos menos expuestos a sanciones, monedas y ciclos fiscales.

Aun así, Goldman incluyó una advertencia que el mercado no debería minimizar. El banco planteó un riesgo a la baja: una reducción “fuerte” en la percepción de riesgos sobre la ruta de la política monetaria global. Si ese alivio detonara ventas de coberturas macro, el oro perdería parte de su prima. Dicho de forma simple, el metal gana cuando el mundo se complica, pero también puede ceder si el miedo se desinfla y el dinero vuelve a buscar rendimiento.

En Europa, algunos análisis periodísticos ya describen este rally como respuesta a un “desorden” geopolítico que empuja la demanda de inversión y presiona una oferta limitada. El precio cerca de 5,000 dólares reabre preguntas sobre la estabilidad del sistema financiero, la confianza en las divisas y el papel de los bonos soberanos. En ese contexto, el pronóstico de 5,400 dólares funciona menos como cifra aislada y más como síntoma de una revaluación del riesgo global. Para la minería, un oro tan alto

altera la conversación en dos niveles. Primero, amplía márgenes y fortalece balances, incluso con costos crecientes en energía, insumos y cumplimiento ambiental. Segundo, acelera decisiones de inversión en exploración y ampliaciones, porque el umbral económico de muchos proyectos cambia con rapidez. El mercado no premia sólo la extracción; también premia la capacidad de reponer reservas, ejecutar permisos y operar con disciplina. Por eso, las empresas con portafolios listos y costos controlados suelen capitalizar antes.

México entra a esa ecuación con un peso que a veces se subestima en el debate público. El Servicio Geológico de Estados Unidos estimó que México produjo 130 toneladas de oro en 2024, contra 127 en 2023, y calculó reservas por 1,400 toneladas. Ese nivel coloca al país entre los productores relevantes, con una base geológica que todavía ofrece espacio para exploración y para reactivar distritos con infraestructura existente. El precio también dialoga con las finanzas públicas y con la discusión de reservas internacionales. En México, los datos de fuentes financieras que compilan series oficiales muestran reservas de oro

alrededor de 120.14 toneladas en el tercer trimestre de 2025. Más allá del nivel, el punto es el valor: cuando el oro sube, el componente aurífero de reservas pesa más en dólares y mejora métricas de fortaleza externa. Medios económicos locales reportaron incrementos fuertes en el valor de esas reservas durante 2025, impulsados por el precio.

Con todo, el salto de precios no elimina los retos operativos ni sociales. Un entorno de 5,000 dólares por onza aumenta expectativas en comunidades, proveedores y gobiernos. Eso obliga a la industria a responder con resultados visibles: empleo formal, derrama local, encadenamientos con Pymes, inversión en seguridad y gestión hídrica, y cumplimiento ambiental verificable. Cuando la minería opera bien, la región lo nota; cuando opera mal, el rechazo crece y el costo reputacional se vuelve permanente. Esta parte también forma parte de la “prima” que hoy incorpora el mercado en sus apuestas por activos reales.

Desde una óptica estrictamente económica, el mensaje central del ajuste de Goldman es claro: el oro ya no depende de un solo motor. La demanda oficial sigue firme y los ETFs ya demostraron capacidad de absorber flujos récord. A eso se suma la compra privada por cobertura, que el banco considera más estructural de lo que muchos asumían. El resultado es un mercado donde el precio puede sostenerse alto si persisten la incertidumbre y la búsqueda de diversificación, aunque el mismo esquema abre la puerta a correcciones si el apetito por coberturas se revierte.

Para México, el debate no debería quedarse en el número “5,400”. La pregunta útil es otra: ¿cómo convertir un ciclo de precios en inversión productiva, innovación y mejores estándares? Si el país logra certidumbre regulatoria, procesos claros y vigilancia efectiva, el incentivo de precio puede traducirse en más exploración, más empleo técnico y más proveeduría nacional. En un entorno global que premia el refugio, la minería de oro también puede ofrecer algo valioso: divisas, inversión y cadenas industriales que no se improvisan.

